



Las dinámicas grupales son técnicas altamente motivadoras cuando son bien conducidas y permiten desarrollar ciertos aprendizajes que sería más difícil de lograr por otros medios: aquellos que requieren análisis, diálogo, experimentación.

Sin embargo, muchas veces las dinámicas grupales se reducen a la “actividad entretenida”, sin poner el foco en sus objetivos pedagógicos, los que, por lo tanto, no se logran y nos quedamos simplemente con el recuerdo de un momento agradable, vivido en conjunto con otras personas.

La presente ficha aborda el ciclo que debe cumplir una dinámica grupal para que se constituya en una actividad de aprendizaje transferible a la vida cotidiana.

Las dinámicas grupales: una técnica de aprendizaje

Cecilia Banz (2ª Edición, 2015)¹

I. Definición

Una buena dinámica grupal es una experiencia social de aprendizaje integral, en la que se conjugan aprendizajes de distinto orden y se propicia la transferencia de los aprendizajes a la práctica cotidiana. Es una experiencia colectiva que dinamiza internamente a cada participante, promoviendo introspección y reflexión (Caviedes, 1998). Se diferencia de otras técnicas reflexivas por su foco experiencial compartido en grupo. Ellas constituyen una buena manera de establecer una relación entre el conocer, ser, convivir y hacer.

Los contextos de grupo proveen de un espacio privilegiado, al permitir reflexionar y conocer las creencias de cada uno, así como también evaluarlas en conjunto y conocer nuevas formas de enfrentarse a las distintas situaciones (Gazmuri & Milicic, 2013). Se ha evidenciado que cuando en los contextos grupales se logra la participación y luego la colaboración como forma de trabajo, esto trae muchos beneficios, y uno de ellos son aprendizajes más profundos. A través de dinámicas grupales bien conducidas, con objetivos claros y que se logren llevar a cabo de

¹ 2ª Edición: 2015, por Isidora Cortese y Constanza Benavides.

forma positiva en todas sus fases, es posible generar aprendizajes que de forma individual sería difícil lograr (Grau & Pino-Pasternak, 2012).

Las dinámicas grupales apuntan a producir una disposición hacia el aprendizaje basada en el logro de estados emocionales positivos. En general, sus objetivos apuntan a lograr una reestructuración del sujeto en términos de la manera en que se ve a sí mismo, la realidad o los demás (O'Connor & Seymour, 1996). Dinámicas grupales pueden, por ejemplo, ayudar a evaluar la propia capacidad de escucha, poner en ejercicio la capacidad de ser empático, darse cuenta que las personas tienen perspectivas distintas acerca de las cosas, entre otras.

El desafío mayor para alguien que conduce una dinámica grupal es que las personas se motiven, se atrevan a experimentar y se involucren en un proceso en que la vivencia de la dinámica y la reflexión a partir de ésta, produzcan cambios en su modo de percibir, ser y/o actuar.

II. El ciclo de aprendizaje en una dinámica grupal

El aprendizaje logrado a través de la técnica de las dinámicas grupales tiene el carácter de un proceso inductivo, es decir, las conclusiones que se obtienen de ellas son construidas y extraídas a partir de una experiencia. Para que éste ocurra de manera exitosa, debe respetar un ciclo determinado.

El proceso que debe seguir una dinámica grupal está basado en el planteamiento de Kolb (1975) acerca de lo que constituye un ciclo de aprendizaje. Este autor plantea que el aprendizaje requiere de una *experiencia concreta* que sirva de base para la *observación y reflexión*. Estas observaciones se generalizan y se hacen más abstractas constituyéndose en *conceptos o teorías* que permiten mirar la realidad de nuevas maneras, lo que a su vez dará cabida a *nuevas implicaciones para la acción*. De ese modo se puede iniciar un nuevo proceso, profundizando los aprendizajes.

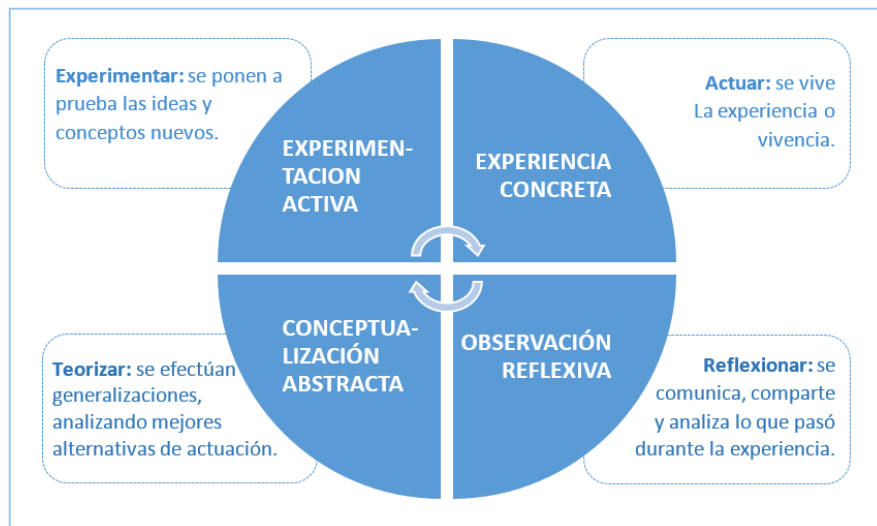


Figura 1: Ciclo de aprendizaje experiencial en una dinámica grupal. Esquema basado en Kolb (1975).

Elaboración propia (VALORAS, 2015).

A continuación, se describen los pasos que es importante respetar e intencionar durante este ciclo de aprendizaje (Caviedes, 1998; O'Connor & Seymour, 1996).

a. Motivación: el primer paso al iniciar un ciclo de aprendizaje a través de una dinámica grupal consiste en captar la atención de los participantes e involucrarlos con la actividad que se realizará y con los objetivos a los que ella apunta (los cuales no necesariamente deben ser comunicados de manera explícita). El propósito es gatillar una predisposición personal favorable hacia la actividad, creando así un contexto propicio para el trabajo conjunto. Para producir el “enganche” con una dinámica grupal se requiere que los participantes logren conectar sus necesidades con la actividad a ser realizada. Esto permitirá a los actores sentir que es relevante y significativo para ellos participar en ella. Para esto es importante:

- Explicitar el sentido u objetivo de la actividad: por ejemplo, *“La actividad que van a hacer les servirá para saber su capacidad para jerarquizar y clasificar”*.
- Produciendo disonancia cognitiva: ello significa dejar a los participantes “curiosos” o “inquietos”, expectantes ante lo que se iniciará. Por ejemplo: *“¿saben qué es lo más difícil de trabajar en un grupo? Esta actividad va a permitirles reconocer si ustedes cometen los mismos errores que la gente suele cometer”* o, *“ustedes creen saber leer bien; esta actividad les mostrará los grandes problemas*

que tienen con su lectura”. O bien, *“al final de esta actividad podrán reconocer supuestos con los que ustedes operan y que está demostrado empíricamente que están equivocados”*.

b. Actuación de la experiencia o vivencia: este paso se refiere al desarrollo de la actividad propiamente tal. Este es el paso que frecuentemente es asociado con “juegos” o “diversión”. En esta fase el facilitador debe cuidar especialmente que los participantes entiendan el proceso que están realizando, se involucren activamente en la realización de la dinámica y se sientan cómodos con su realización. Muchas veces el proceso se detiene o limita a este paso y ello es grave: toda la enseñanza se puede perder y no se dará el aprendizaje.

c. Comunicación de la experiencia: después de “vivir” la dinámica, los participantes se encuentran listos para comunicar y compartir con el grupo lo que pensaron y sintieron durante la misma. La intención de este paso es hacer que el grupo aproveche y se enriquezca de las experiencias de otros. Esta etapa puede ser llevada a cabo mediante plenarios, diálogos de dos o tres personas, anotaciones en papelógrafos, etc. La idea es que con la experiencia de otros, se enriquezca la propia.

d. Reflexión y procesamiento de la experiencia: este paso es de análisis de las experiencias. Esto es lo que constituye el “aprendizaje de la experiencia”, y sus objetivos son:

- Identificar los elementos comunes de las distintas vivencias.
- Identificar lo distinto de la experiencia.
- Identificar relaciones entre las distintas visiones.

Algunas técnicas de procesamiento son:

- La discusión guiada por el facilitador.
 - La discusión en grupo.
 - Cuestionarios individuales de análisis.
- e. **Generalización a la vida cotidiana:** luego que se ha reflexionado y comprendido más acerca un determinado fenómeno, es necesario trasladar lo aprendido a la realidad práctica y a la vida cotidiana. La invitación al grupo es a reflexionar en torno a preguntas tales como: ¿podríamos hacer las cosas de una manera diferente y con mejores resultados?, ¿en qué se aplica esto en la vida cotidiana?, ¿por qué, en qué y para qué nos sirve lo descubierto?

- f. **Aplicación y experimentación:** una vez que reconocemos un determinado patrón en la vida cotidiana que se relaciona con la vivencia de la dinámica, estamos en condiciones de tomar decisiones acerca de lo que haremos la próxima vez en que este patrón aparezca en la vida real. En ese sentido, las personas pueden explicitar la manera en que aplicarán lo aprendido y actuarán en el futuro. Se pueden hacer guías de compromiso, role-playing de situaciones que efectivamente les toca enfrentar como un ensayo de cómo lo harán en la vida cotidiana, etc. Cuando se trata de un aprendizaje relacionado con una materia específica, se puede volver a presentar un desafío similar a los participantes para que pongan en práctica los nuevos conceptos e ideas. Es importante considerar que la aplicación de lo aprendido es en sí mismo una fuente de datos, los que servirán para reiniciar el proceso y mejorarlo tanto como sea necesario.



Preguntas para la reflexión

En base a la lectura de esta ficha, lo invitamos a reflexionar:

- 1) ¿Qué nuevas perspectivas acerca de las dinámicas grupales le abre esta ficha?
- 2) ¿Cuáles cree que son las principales fortalezas que suelen tener las dinámicas grupales que usted realiza?
- 3) ¿Cuáles cree que son las principales debilidades que suelen tener las dinámicas grupales que usted utiliza?
- 4) ¿Qué desafíos se plantearía para mejorar el diseño e implementación de las dinámicas grupales que realiza en su establecimiento educativo?, ¿qué cree que les falta integrar o mejorar para aprovechar todo el potencial formativo que poseen estas herramientas?



Referencias Bibliográficas

- Caviedes, M. (1998). *Dinámicas de grupo*. Santiago, Chile: Editorial Paulinas.
- Gazmuri, V. & Milicic, N. (2013). *Terapia de grupo en niños: Una alternativa de crecimiento emocional*. Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Grau, V. & Pino- Pasternak, D. (2012). Colaborar para aprender en contextos de diversidad: El aprendizaje mediado por pares y la riqueza de las diferencias. En I. Mena, M.R Lissi, L. Alcalay & N. Milicic (Ed.), *Educación y diversidad: Aportes desde la psicología educacional* (pp. 71- 94). Santiago, Chile: Ediciones UC.
- Kolb, D. & Fry, R. (1975). Toward an applied theory of experimental learning. En C. Cooper (Ed.), *Theories of group process*. London: John Wiley.
- O'Connor, J. & Seymour, J. (1996). *PNL para formadores*. Barcelona: Urano.

